

POSIBLE ORIGEN DE LA CIACCOLA (II):

Tablillas de San Lázaro

María Encarnación Cabello Díaz

En el siglo XII, se creó una orden religiosa militar con la denominación de San Lázaro, para el cuidado de los leprosos, puesto que se denominaba entonces a la lepra como “*mal de San Lázaro*”.

Los hospitales que atendían a estos enfermos recibían el nombre de lazaretos, aunque, posteriormente, se llamó así a todos los centros en los que se trataban enfermedades infecciosas.

Casi todos ellos se fundaron en ciudades costeras en recintos próximos al mar donde se alojaba a los enfermos y a las mercaderías procedentes de los barcos.

En España, los hubo en Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga, Islas Baleares, Islas Canarias...

En los puertos italianos, también fueron abundantes. Así, en la ciudad de Trapani, se construyó un lazareto en uno de los dos brazos de tierra que, desde el interior, entran en el mar (hoy sede de la sección local de la Liga Naval Italiana).

Era, por tanto, San Lázaro el patrón de los leprosos y, por extensión, de los mendigos, ya que tanto unos como otros pedían limosnas.

Para avisar de su presencia, los leprosos agitaban unas tablillas llamadas de San Lázaro, a fin de que la población estuviese prevenida.

Eran tres tablillas que se llevaban en la mano, unidas con un cordel por dos agujeros. La de en medio tenía un mango por donde cogerla y moverla, haciendo que sonaran todas.

Se usaban, además, para pedir limosnas destinadas a los hospitales de San Lázaro.

En la actualidad, se conservan algunas imágenes del santo patrón de leprosos y mendigos, como la que se muestra en la foto, perteneciente a una parroquia de la isla de la Palma (Islas Canarias). Porta en su mano derecha las mencionadas tablillas de San Lázaro, una especie de *matraca* o *ciaccola*, que el enfermo hacía sonar para advertir a los transeúntes de su presencia. Su forma de sujetarla sugiere que la está agitando ante el espectador. En la izquierda sostiene y apoya a su hombro una bacineta -también dorada- con la que pide limosna para sobrevivir¹.

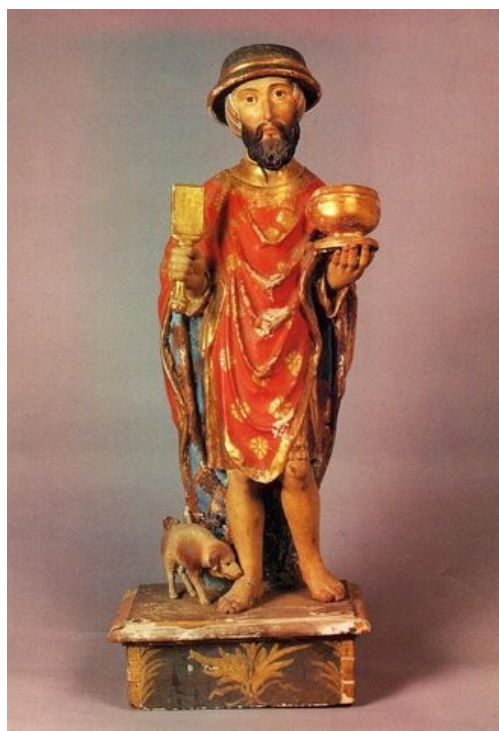


Imagen de San Lázaro, Parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación, en Santa Cruz de la Palma (Islas Canarias, España)

¹ RODRÍGUEZ ESCUDERO, J. G., *San Lázaro, una imagen del siglo XVI del patrón de los leprosos en Santa Cruz de la Palma*, [En línea] http://www.liceus.com/cgi-in/ac/pu/escudero/San_Lazaro_leprosos.asp [Consulta 14/04/2009]. La foto de la imagen de San Lázaro está extraída del mismo sitio web.

En la literatura clásica española, se citan estas tablillas de San Lázaro por Francisco de Quevedo: “*Su andar muy espacioso; si se descomponía algo, le sonaban los güesos [huesos] como tablillas de San Lázaro*”, y por Pedro Calderón de la Barca: “*Sale San Lázaro con unas tablillas y llagado*”².

Con el paso del tiempo, las tablillas pasaron a ser un instrumento de acompañamiento popular en diferentes fiestas y celebraciones a causa de la facilidad de su uso.



Tablillas de San Lázaro


Foto: http://www.es-aqui.com/payno/colabora/s_lazaro.htm#

² La frase de Quevedo corresponde a la descripción que hace del célebre licenciado Cabra en su obra *La vida del Buscón llamado don Pablos*; la de Calderón es del *Auto del rico avariento*.



Tablillas de San Lázaro

Foto: www.tradifolk.org/pagina3-los%20instrumentos.htm

A fin de ver la similitud con la *ciaccola*, y para finalizar, reproducimos aquí el sonido de las tablillas de San Lázaro: [MP3](#) - 81 Kb. 

María Encarnación Cabello Díaz
Noviembre, 2009